

Graciela Tedesco - Cecilia Moreyra

Editoras

# Paisajes de Güemes

*Habitar la casa, el barrio y la ciudad*





# **Paisajes de Güemes**

*Habitar la casa,  
el barrio y la ciudad*

Graciela Tedesco Cecilia Moreyra  
(Editoras.)

Área de

**Publicaciones**

**ffyh**

Facultad de Filosofía  
y Humanidades UNIC



Universidad  
Nacional  
de Córdoba



## Prólogo

### “Cómo vive la otra mitad”

---

Por Cristina Boixadós<sup>1</sup>

Escribo estas palabras inspirada en el título del libro *How the other Half Lives*, del fotoperiodista danés Jacobo A. Riis radicado en Estados Unidos en 1870. Sus imágenes revelan el andar y las condiciones de vida en calles, en fábricas y en casas de vecindad de la “otra mitad” de la población neoyorquina.

Replico este título sabiendo que para el espacio urbano cordobés y para la fecha que nos ocupa 1900–1950 este porcentaje debió ser mucho mayor, y mayor aún si pudiéramos discriminar esta variable por sectores geográficos, en este caso, queremos referirnos al Pueblo Nuevo (Barrio Güemes) y a su contiguo El Abrojal (Barrio Observatorio). Allí donde se asentó espontáneamente una población heterogénea nucleada en las márgenes de un arroyo inestable e indomable entre barrancas terrosas, siempre con polvo que bañaban los churquis, los ranchos, los rostros del paisaje.

También sé que el libro que nos ocupa *Paisajes de Güemes. Habitar la casa, el barrio y la ciudad*, coordinado por Graciela Tedesco y Cecilia Moreyra reuniendo investigaciones de las integrantes del equipo de investigación de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNC (año 2018), la fotografía no es el documento central que revela la formada vida de este sector. Sin embargo, cada artículo se convierte en fotografías potentes y me replican, por lo tanto, la obra de Riis. Estos artículos van dirigiendo la mirada a través de una lupa virtual a las formas de vida de “ese otro” que acompañó desde 1860 la vida urbana de Córdoba. Ese otro invisibilizado por autoridades hasta que fue un problema, ese otro que servía a la otra parte de la sociedad, ese otro que, estigmatizado, era necesitado, y también peligroso.

Estas fotografías/artículos provenientes de diferentes miradas profesionales, vívidas, afectivas, comprometidas conforman un calidosco-

---

<sup>1</sup> Historiadora, sus investigaciones abordan la historia urbana y de la fotografía en Córdoba. Enseñó en la carrera de Cine y T.V. de la Facultad de Artes (UNC), y trabajó en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades y en el Centro de Conservación y Documentación Audiovisual.

pio colorido y transparente de ese pedacito de ciudad, tirado al azar con manzanas sin delinear, calles sin abrir, viviendas de adobe y paja. Nos delatan la materialidad del paisaje, de los “afuera” y los “adentro”, de las cotidianidades de un sector desplazado, lejos de la plaza central, cerca del asiento de carretas, donde pasa todo y de todo, pero no se ve... Estas fotografías/artículos condensan –como las imágenes– ese todo que no se ve, y sobretodo pintan con palabras el diario vivir de esta población que nos ocupa, cada uno en su temática: Cecilia en los ranchos y en las calles, Ana Sofía en los conventillos, Graciela en la sociabilidad que se crea en almacenes y clubes, Mariana en las formas artísticas en que se representó ese paisaje. Pero con el agregado de las vivencias de Cristina Amaya, de Carlos, de Mauricio, de Carlos, de José, de Héctor y el lápiz de Mariel. Pedacitos de vida que llenan de ruidos, de ritmo, de colores, sus respectivos orgullos de pertenecer y hacerse personas entre barrancas y arroyo. Porque eso es Pueblo Nuevo y el Abrojal, hoy Güemes y Observatorio. Son –entre esos cambios de nomenclatura y límites– ese lento transcurrir para domeñar y “civilizar” el arroyo y su gente.

Arroyo y barrancas donde la algarabía es encuentro, murmullos, gritos, olores de mercadeo, texturas y colores diversos al tacto y a los ojos, en una plaza de carretas provisoria, sin leyes, ni ordenanzas ordenadas. Una calle larga, la Belgrano, la única que permitía el paso tranquilo a las manzanas céntricas, que atravesaba la cuadrícula de norte a sur, regada de comercios, tiendas, panaderías, almacenes y también de sociedades de beneficencia, congregaciones, asilos que educaban a sus habitantes para cruzar el límite de la calle San Juan. La topografía conformaba el cuello de botella para dejar paso al tranvía y al proveedor de mano de obra y/o de servicios a la gentedede chaquetilla.

Arroyo y barrancas donde existió el peligro por el desmadre de La Cañada, por las espinas de los churquis, por los abrojos que se pegaban, por abrojales que acuchillaban en noches sin luz y con estrellas, pero también era el olor del ancuá, el sabor del mate con peperina y poleo, la ropa tendida al sol, el trinar de canarios en sus jaulas, abuelas vigilantes de niños mientras sus madres lavan y planchan ropa, siempre.

Todo esto y mucho más, lectoras y lectores, encontrarán en estas páginas escritas y también visuales. Mitades amargas, mitades dulces.

Córdoba, octubre 2025